



Sin la poesía, dice Raúl Zurita, no hay cambio posible

‘Somos tan breves, y nos matamos...’

El poeta chileno recibió un homenaje por parte del Espacio Cultural San Lázaro

YANIRETH ISRADE

La poesía es impotente para derribar dictaduras o para detener un genocidio, admite Raúl Zurita, el mayor poeta vivo de Chile, pero sin ella, advierte en entrevista, ningún cambio es posible.

“La poesía es absolutamente impotente. La poesía no puede derribar una dictadura, no puede parar un genocidio, no puede eliminar el sufrimiento de millones y millones de seres humanos, pero sin la poesía no es posible ningún cambio, pues representa esa dimensión del sueño irrenunciable que todos, de una u otra forma, guardan en el fondo de sí mismos.

“¿Por qué esa gente que sufre tanto no se mata? ¿Por qué no se suicidan? ¿Por qué entre los más desposeídos las tasas de suicidio son muy bajas? Porque de todas maneras siempre tiene que haber una mínima, pero mínima rendija de luz. Se cierra esa rendija de luz y todo se acaba”.

Zurita, Premio Reina Sofía de Poesía, conversó con REFORMA tras recibir el Reconocimiento a la Excelencia en Letras de Humanidad, que la Cámara de Diputados, a través del Espacio Cultural San Lázaro, le otorgó ayer.

“¿Cómo se puede escribir poesía después de Auschwitz? Siempre he pensado que la respuesta es muy simple: para que se pueda escribir no tiene que haber más Auschwitz”, dijo durante su discurso, en referencia al cuestionamiento del filósofo alemán Theodor Adorno.

Posteriormente, en entrevista, abundó: “Siempre me ha parecido esa pregunta un poco retórica y un poco banal. En lo más profundo de nosotros mismos hay que gritar ‘No a Auschwitz’, ‘No a la masacre, al genocidio palestino’, ‘No a todos los horrores’. Somos tan breves; es tan profundamente absurdo. Es un ápice (en el que estamos), y en ese ápice nos matamos, nos descuartizamos.

“Es como si la historia no existiera, como si fuera un solo momento: el mismo momento en que se está destruyendo Troya, el mismo momento en que se está destruyendo Hiroshima, el mismo momento en que se está quemando un ser humano en Auschwitz, el mismo momento en que se está bombardeando Palestina, como



si fuese una raza de asesinos condenada, no obstante, a mantener la esperanza como sea, aunque sea rasguñando el suelo. Si se puede hablar de misión, la de la poesía es esa.

¿Cómo mantiene usted la esperanza?

Así. Yo no quise haber escrito. Me extraña haber escrito libros. La verdad es que no me lo propuse, al contrario, yo no quería ser poeta. Me tomaron preso el 11 de septiembre, preso en un barco; fui golpeado, torturado y no tenía trabajo. Lo necesitaba urgente porque ya tenía hijo y no conseguía trabajo. Y escribía, no podía hacer otra cosa.

¿Fue más fuerte el deseo de escribir?

Fue más fuerte la desesperación; no poder ir más allá. Era lo indecible, lo indecible, lo indecible... ¿Cómo? ¿cómo? ¿cómo?... Como si te estrellaras contra un muro y no pudieras más.

Cuando lo indecible se pone en palabras, ¿se vuelve descifrable?

Se pone en palabras. Es menos terrible.

¿Si estuviéramos más conscientes de que la poesía puede estar en todos lados —usted lo ha dicho—, ¿seríamos una raza menos asesina?

Sí, claro. Basta ver cómo las cosas nacen. Debería ser así, pero no es así.

¿Hay que mirar entonces arriba, abajo, a los lados para encontrar la poesía?

Pero no es un asunto de ampliar los límites, para nada.

Creo que nadie ha ampliado más los límites como un tal Shakespeare. La poesía es exactamente lo que tú quieras hacer que se llame poesía. Yo nunca he hecho cosas por hacer, siempre han sido por urgencia, por urgentes.

¿Qué le alegra?

Lo mismo que respondería cualquier otro ser humano. Claro que me pone triste el mundo, claro. ¿Qué me pone alegre? La posibilidad del amor siempre me pone alegre y contento. Creo que los seres humanos no somos mucho más que distintas metáforas de lo mismo. Todos somos más o menos semejantes en nuestra ne-

cesidad de amor, de que nos comprendan, en nuestro temor frente a la muerte. Por eso la violencia es tan horrible si somos tan parecidos.

¿El amor siempre está en el otro y en lo otro?

El amor es también la última resistencia frente a la muerte, frente a la inminencia de que nos vamos a morir. Yo creo en esas cosas: amar es como fumarse un millón de cigarrillos de marihuana al instante. Media volada.

Se le consideran el mayor poeta vivo de Chile. ¿Cómo se ve usted? ¿Quién es Raúl Zurita?

Es un tipo el tal Zurita; me decía “Zura” en el colegio: el “Zura”. No sé mucho. Un montón de átomos que se juntaron. Eso dijo el poeta Pablo de Rokha frente al cadáver de su hijo que se había suicidado, Carlos de Rokha: “Adiós, Carlos de Rokha, hasta la hora en que no nos volvamos a encontrar jamás, en todos los siglos de los siglos, aunque sean vecinos de vestigios, los átomos



desesperados que nos hicieron hombres”.

*Es usted un átomo
desesperado...*

Un átomo desesperado.



Edgar Medel

■ El poeta Raúl Zurita obtuvo ayer el Reconocimiento a la Excelencia en Letras de Humanidad.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

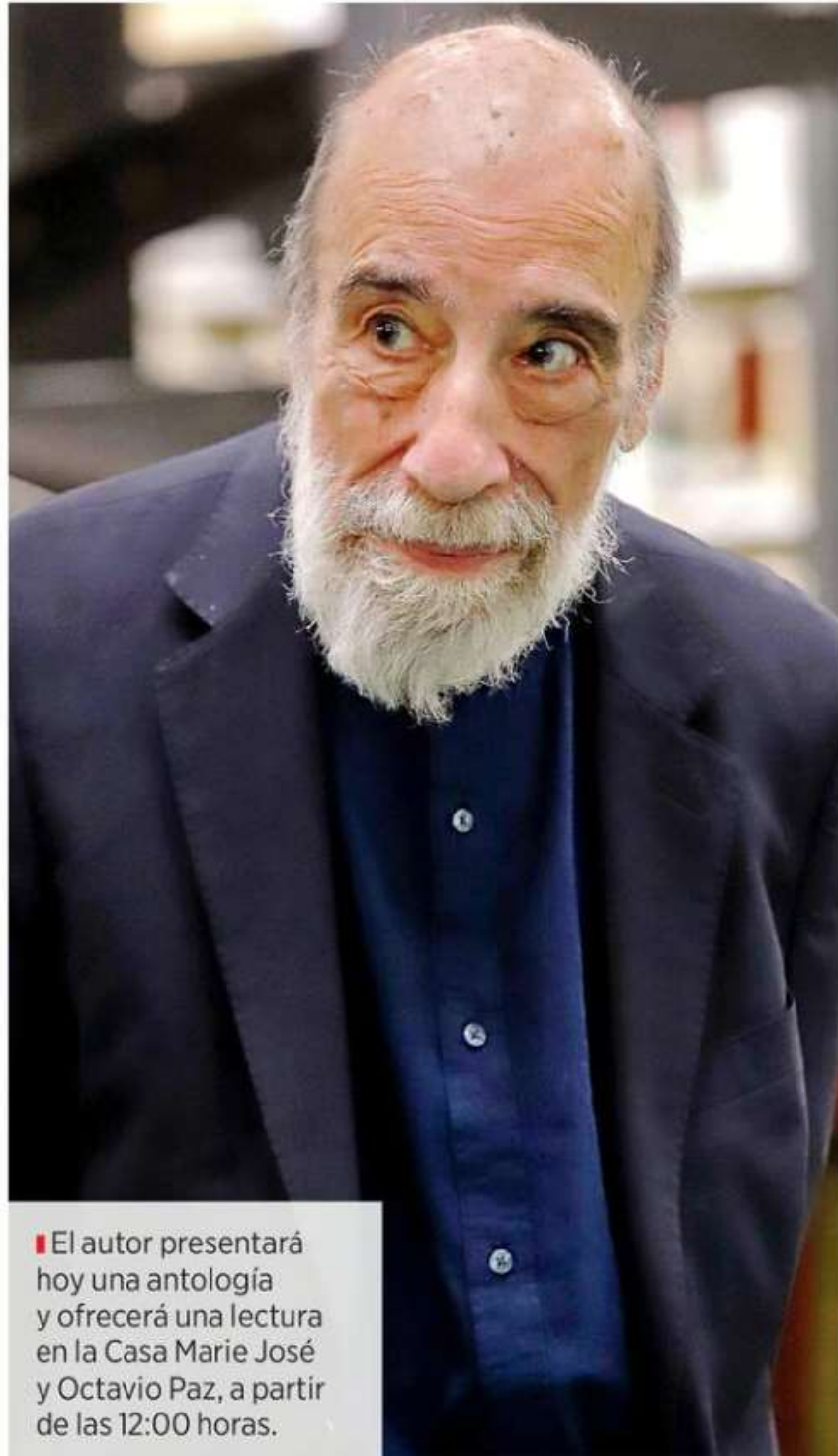
SECCIÓN

REFORMA

15

14/11/2023

LEGISLATIVO



■ El autor presentará hoy una antología y ofrecerá una lectura en la Casa Marie José y Octavio Paz, a partir de las 12:00 horas.

Edgar Medel